



Los ps de Ana Teresa Torres se reúnen en una biblioteca a su nombre, bajo el sello Alfa, y este año habrá nuevas reediciones de su obra, aunque aún no se han definido los títulos

OSWER DÍAZ MIRELES / ARCHIVO

# Con lupa de detective

ANA MARÍA HERNÁNDEZ G.  
EL UNIVERSAL

El año que acaba de culminar resultó sumamente productivo para Ana Teresa Torres; además de reeditar su novela histórica *Doña Inés contra el olvido*, publicó *La fascinación de la víctima*, en el que retoma las claves de la novela detectivesca gracias al personaje de la psiquiatra canadiense Elvira Madigan. Ambos pertenecen a la biblioteca que lleva su nombre bajo el sello Alfa.

No es la primera vez que Torres coquetea con la novela negra. Si bien en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* (1999) no está presente el elemento de la pesquisa detectivesca, sí lo está el juego psicológico entre los personajes —o de la memoria, para ser más precisos—.

Y si en *El corazón del otro* (2004) Ana Teresa Torres bordea el universo de misterios, pistas y asesinatos gracias a la astuta Elvira Madigan, ahora se mete

“(A Elvira Madigan) le tengo prometida una tercera aparición que será la última”

“(Saber) de qué depende el éxito de un libro es un misterio”

ANA TERESA TORRES  
Autora

de lleno en el género de la intriga para resolver un par de crímenes aparentemente sin relación

—¿Tiene la intención de hacer una saga con la psiquiatra detective?

—Cuando escribí *El corazón del otro* y apareció Elvira Madigan me gustó el personaje. Me pareció que una mujer extranjera tenía muchas posibilidades ficcionales para mirar el país y para sorprenderse ante lo que a nosotros ya no nos sorprende. Traté de ponerme en la mirada de alguien que no da todo por conocido y eso me resultó muy interesante. Entonces, para su segunda aparición en *La fascinación de la víctima*, la volví a convocar prestándole más atención a ella como protagonista. Ahora me resulta muy familiar, como lo son los personajes que uno ha creado y que llegan a formar parte de la intimidad. Le tengo prometida una tercera aparición que será la última. De modo que será la trilogía de Elvira

Madigan. No tengo decidido el argumento, pero igualmente ella será la protagonista.

—¿Cuál es el mérito del género de la novela negra?

—Más que calificar de novela negra, mis dos títulos policiales prefiero verlos como novelas de intriga psicológica, muy en el género de escritoras tan maravillosas como Patricia Highsmith, PD. James o Batya Gur. La novela negra o policial es en mi opinión una narrativa que permite indagar en la textura social y psicológica. Es como escribir novelas balzacianas en las que lo más interesante es el tejido que produce la interrelación de personajes muy diversos.

—¿Qué le aporta al género?

—En mi caso particular, lo que creo que puedo aportar es una mirada sobre la ciudad, sobre Caracas, explorando esas relaciones íntimas y a veces contradictorias. En *La fascinación...* introduje muchos personajes tomados como quien dice “de la vida real”, y eso creo que es más

importante que la intriga de quién mató a quién, que, al final, termina siendo un pretexto para escribir lo que me gusta. Si es más o menos mercadeable, la verdad no lo sé. De qué depende el éxito de un libro, es un misterio.

—¿Cómo evalúa la reedición de *Doña Inés*..?

—Releer un libro que tiene tantos años publicado, y más todavía, escrito, da bastante miedo. Surgen las preguntas inevitables: si se mantiene vigente, si tiene interés para los lectores de hoy, si la relectura nos decepciona, y vemos con ojos críticos lo que hicimos y ya no se puede cambiar. Debo decir que quedé contenta cuando volví a leer la novela para su reedición con Alfa. Me parece que los temas que plantea sobre el país siguen vigentes, los temas del poder, de la democracia, de las arbitrariedades con que se ha manejado siempre Venezuela. Y en cuanto a su escritura, no me gustan las falsas modestias, por eso me

atrevo a decir que estoy conforme con lo que hice. No volvería a escribir una novela que exige tantas lecturas, pero me alegro de haberlo hecho una vez.

—Crece su biblioteca en Alfa, ¿qué se reeditará próximamente?

—Estoy muy contenta con esa biblioteca, me permite almacenar mis libros y darle consistencia bibliográfica a mi obra. Para 2009 creo que seguiremos con algunas reediciones de libros que están agotados y siguen despertando interés de los lectores. Me imagino que en enero definiremos los títulos.

—¿Qué lee actualmente y qué prepara?

—Precisamente acabo de terminar la última novela de la autora que mencioné, PD. James, una mujer de 88 años, increíble el pulso que mantiene. Y ahora estoy con unos cuentos de Alice Munro, una escritora canadiense de gran talla. También leí estos días el libro de Enrique Krauze, después de una temporada que pasé leyendo ensayos sobre la Rusia comunista y poscomunista. En cuanto a lo que preparo, estoy en un descanso de la ficción, y metida en un ensayo sobre los imaginarios venezolanos pero lo tengo muy crudo como para dar más detalles.